

"O tempora, o mores" (o algo así)

Gonzalo Ugidos

(Nos daba la clase de FEN; o sea, que se desgañitaba vomitando espumarajos contra la Europa tecnócrata, *clubmen*, volteriana y filántropa de gatos, «aquejada -decíadel muy deleznable pecado de la envidia»). Una vez al mes nos hacía menstruar el mismo tema de redacción «El Gibraltar irredento» y al final de la clase renovábamos nuestra adrenalina con un hechizo en forma de himno:

«... Y mi Patria es hoy hollada
por el asta de un extraño pabellón.
Pero suenan los clarines
y se escucha ya el redoble del tambor
y por todos los confines
se oye el grito de que seas español.
Gibraltar, Gibraltar...»

Alguna relación debía de haber entonces entre el salutífero ejercicio de hacer Patria en las aulas y el no menos saludable empeño en educar los bíceps y ensanchar la cavidad torácica porque don Victoriano nos daba también la clase de Educación Física. Mientras trepábamos sogas arriba hacia la conquista del techo con chorretones decía mucho un latinajo que sonaba a algo así como «Manzana in porco de sano». Sonaba a conjuro de meiga para hacer de aquellos chiquilicuatros escuchimizados un eco tardío de los atletas espartanos).

El deporte estaba entonces bien considerado (el deporte y los seriales de Guillermo Sautier Casaseca). Era buena cosa para los chavales y para los curas. A los primeros les despabilaba las meninges y daba elasticidad y fuerza a sus fibras musculares. A los curas les servía para moverse con alguna soltura dentro del encorsetamiento de la sotana. Por ello aquella salida de pata de banco de Unamuno («El deporte es una tontería que embrutece») ponía de mal café a más de uno. Entonces -hay que decirlo- se fomentaba el deporte popular y de base, era un lujo que la nación podía permitirse. Apenas si era gravoso improvisar una pelota de trapos y esparadrapo y liarse a patadas con ella, ¿qué dispendio había en bañarse en un reguero de ranas o en subirse a los árboles? Podíamos tener un paisanaje macizo y bien fornido y el gasto no iba, más allá de los cuatro cristales que se desencuadernaban o la escayola del chico que quebraba el cúbito por andarse por las ramas educando los músculos abductores.

Además, ponga usted un millón de cabritos a correr de aquí para allá, desbrávelos quemándoles las mantecas mientras saltan a la pídola y siempre habrá alguno que descuelle y salga con maneras de gimnasta de alta competición. Y no podrá usted negarme que eso de tener un Blume que va por la Gran Tartaria reconquistando medalla a medalla el oro que embarcó para Moscú no es hacer Patria. Los gabachos y sus vecinos se harán a la idea de que la casta es buena y de que si la cosa va en hacer mariconadas colgado de dos anillas

podemos los españoles ser tan mariposos cómo él que más. Lo Cortés no quita lo Moctezuma. Las gimnasias no son mala cosa, los reclutas de buena fibra siempre dan más juego en la guerra. Luego, está claro, es la intendencia, las guerras también son cosa de pitanza, pero eso del yantar sí que es ya otro cantar porque si las gallinas dan en poner pocos huevos y las vacas sólo paren un ternero, pues ya me dirá usted. Tener un paisanaje atlético y cachas no era una carga para el presupuesto ni dejaba detener sus efectos benéficos para la nación. Y de ellos no era el de menor importancia frenar con el « altius, fortius, longius» la degradación de la raza por culpa de la paja y el garbanzo.

Justo es y necesario alegrarse de que ahora que comemos carne (crisis económica, mediante) y la palpamos cuando podemos (Woityla, mediante) no haya menguado ni tanto así la ilusión por el deporte que hace de nuestros escolares alevines alegres, ágiles y despabilados (véase si no el extraordinario maridaje de pitanza y deporte en los jóvenes leones de nesquik o en los rubios merendadores de nocilla). O témpora, o mores (o te mueves o te mueres), hoy, claro es, el deporte no es romper cristales con una bola de trapo, ni liarse a patadas con una lata de sardinas. El deporte en nuestros colegios es un cronómetro de cuarzo *Thermidor masters sport*, un chandal *Adidas*, una raqueta *Dunlop*, unos calcetines de *Le coq sportif*, unas playeras *John Smith*, un balón de reglamento *Mikasa*, un chubasquero *Karhoj'* y una muñequera *Lacoste*. Un buen deportista empieza en su atuendo mall que les pese a los corredores de fondo etíopes. Equiparse es necesario, 'no puede uno ir corriendo por ahí con botas chirucas y calzoncillos de franela. Además, es tan fácil equiparse en Galerías.

El deporte es ir de compras a las tiendas de artículos deportivos.